

CAPÍTULO SEXTO

LUTTWAK. VENCEDORES Y PERDEDORES EN LA ERA GLOBAL

LUTTWAK: VENCEDORES Y PERDEDORES EN LA ERA GLOBAL

Por JOSÉ ROMERO SERRANO

Los Estados tienden a actuar de forma geoeconómica simplemente por lo que son: entidades territoriales bien definidas que existen precisamente para competir de una manera o de otra en la escena mundial.

«Turbocapitalismo»; E.N. Luttwak.

Introducción

Edward N. Luttwak nació en Arad, una localidad transilvana, en 1942. A lo largo de su vida se ha enfrentado con pasión al fenómeno de la estrategia, y lo ha hecho, a mi parecer, con dos enfoques. Uno inicial, a través del estudio de la estrategia y sus componentes clásicos: fuerza militar, tecnología, cultura estratégica y organización; y otro mediante la geoeconomía, concepto desarrollado a partir de 1990 como una evolución natural de la geopolítica.

A esa primera época pertenecen sus libros *“La gran estrategia del Imperio Romano”* (1976), los ensayos de *“Estrategia e Historia”* (1985), su cuerpo teórico de *“Estrategia: la lógica de la guerra y de la paz”* (1987) (1) y *“El diccionario de la guerra moderna”* (1991).

(1) La recensión de este libro aparece en el Cuaderno de Estrategia del IEEE n. 99.

A la segunda, corresponden “*El sueño americano en peligro*” (1993) y “*Turbocapitalismo*” (1998).

Contemplados en su globalidad, un denominador común emerge de su pensamiento: los EEUU siempre están en el centro del problema. En el primer libro citado analiza los tres modelos estratégicos que permitieron al Imperio Romano perdurar durante siglos. Aún siendo un libro puramente histórico, sin extrapolaciones, sirve como evidente reflexión para la gran potencia norteamericana de la actualidad. La segunda referencia, sus ensayos de estrategia, están centrados en el estilo norteamericano de hacer la guerra. La tercera, su teoría estratégica, sólo es plenamente aplicable para las grandes potencias.

En sus dos últimas obras, marcadas por la globalidad y la economía, analiza la competencia geoeconómica actual entre los EEUU, Japón y Europa.

En definitiva, Europa es contemplada en un contexto marginal e indistintamente se refiere a ella como un ente de países diferenciados, por ejemplo analizando sus índices económicos o sus políticas de estado, o como un colectivo armónico de países con proyectos comunes, proponiendo el ejemplo, paradigmático del proyecto Airbus. Sólo entrelíneas, y con aparente indiferencia, asoman atisbos de una Europa unida con una política común.

EL DOMINIO ESTRATÉGICO EN EL FONDO DEL PROBLEMA

Luttwak se educó en Italia, Inglaterra y los EEUU. Sin duda fascinado por la historia de Roma, escribió en 1976 un libro muy apreciado sobre la gran estrategia del Imperio. En suma, describe los tres modelos estratégicos que permitieron a Roma sobrevivir a sus enemigos, tanto los iguales, el Imperio de los Partos, como los menos cualificados, los bárbaros. Los tres modelos citados se corresponden: uno, con el sistema clientelar, con un fuerte control centralizado de la fuerza militar romana; dos, el sistema de defensa perimétrica, el limes, con una fuerte presencia romana en las fronteras científicas del Imperio y tres, la defensa en profundidad, con bárbaros contratados como soldados de frontera (*limitanei*) o como ejército de maniobra (*comitatenses*), manteniendo las legiones, de carácter provincial, desplegadas en escalones defensivos. En cualquier caso, el momento más feliz coincide con el uso de la institución militar como fuerza de disuasión, esto es, el uso del poder militar sin implicarse en el desgaste de la lucha.

Sin hacer alusión a modelos contemporáneos, resulta evidente el interés que para una gran potencia como los EEUU puede reportar su estudio. Pensemos en el sistema clientelar y las alianzas, los estados rivales semejantes y los estados parias, los países con una "especial relación", en los límites y las zonas de influencia, en la permeabilidad de las fronteras y en el uso de ejércitos auxiliares. De forma notable, el autor recrea la capacidad de idear en el tiempo nuevos sistemas estratégicos para afrontar situaciones de facto distintas.

SEMBLANZA BIOGRÁFICA

Luttwak es un hombre que, aunque de origen centroeuropeo, ha unido su destino a tres países periféricos: En Italia, quedó fascinado con la historia de Roma y elaboró sus primeros esquemas estratégicos. En los EEUU, en la Universidad de John Hopkins, adquirió su formación filosófica e inició sus estudios sobre las Relaciones Internacionales. En Inglaterra, en la década de los 60, se sumó al campo de la economía cursando estudios en la Universidad de Londres.

A partir de 1973 se implicó plenamente en política, como asesor en la Secretaría de Defensa, la Secretaría de Estado y el Consejo de Seguridad Nacional de los EEUU.

En la actualidad, es miembro del Centro de Estudios Internacionales y Estratégicos (CSIS) de Washington.

El doctor Luttwak es un autor muy considerado y repetidamente citado en círculos estratégicos. Su teoría estratégica es objeto de estudio en los centros militares más importantes del mundo y sus ensayos son publicados en revistas tan prestigiosas como The National Interest o Foreign Affairs. Pero Luttwak es ante todo un hombre que compagina a la perfección el estudio teórico y la praxis. Sus ideas han cristalizado en los conceptos de arte operacional, fuerzas de despliegue rápido, empleo de unidades ligeras y operaciones contrainsurgencia, y las conclusiones de sus estudios han sido recogidas en diversos manuales del ejército norteamericano.

Ha participado en estudios y proyectos aéreos y navales (la revalorización del bombardeo estratégico, por ejemplo), y su influencia ha sido reconocida en las operaciones de la Guerra del Golfo (1991), en la que participó activamente en la designación de objetivos.

En suma, esa extensa formación en historia, filosofía, economía y relaciones internacionales, da a este pensador una visión de conjunto admirable en el campo de la estrategia, en el que parece proyectar dos grandes ideas: el carácter paradójico de la misma y la irrupción imparable, a nivel global, de la geoeconomía y el turbocapitalismo.

En sus ensayos sobre “Estrategia e Historia” abunda en los diferentes aspectos de la disuasión en la rivalidad de un mundo bipolar para, inmediatamente, centrarse en el uso del poder naval por parte de los EEUU y en el estilo americano de hacer la guerra. Basándose en las campañas de la 2ª Guerra Mundial, Corea y Vietnam, analiza la relación entre los distintos niveles de la estrategia y las dos formas de conducir las operaciones: la de desgaste y la de maniobra. El Combate de Baja Intensidad (CBI), (uno de los dos componentes esenciales de la estrategia Reagan, junto con la conocida como “Guerra de las Galaxias”), es referida también en este apartado pues, según el autor:

No fue debido a una enraizada deficiencia cultural de la nación en su conjunto, ni a una falta de dedicación, talento o competencia de las Fuerzas Armadas que la Guerra del Vietnam se perdió. Fue más bien la inadecuada organización de unas Fuerzas Armadas estructuradas en las diferentes Armas y enfocadas a una guerra “real” de desgaste lo que condenó a tantos hombres buenos a actuar de forma tan desastrosa.

Y es que la Guerra del Vietnam va a marcar un punto de inflexión en la organización y en la estrategia militar estadounidense y, en consecuencia, también la forma y las condiciones en que el resto de las naciones se integrarán en futuras fuerzas de coalición bajo liderazgo norteamericano.

El libro que describe su teoría estratégica, de fuerte influencia Clausewitziana, gira en torno al carácter paradójico de la misma y que la hace de difícil comprensión. Para su estudio establece cinco niveles estratégicos: El Técnico, ligado a la tecnología y el uso del armamento; el Táctico, el elemento humano del combate; el Operacional, propio de la conducción militar de las operaciones; el de Teatro, que fija la relación entre fuerza militar y territorio y, por último, el de la Gran Estrategia, la de los resultados finales, donde confluyen las influencias e interacción del nivel vertical de la estrategia y el horizontal de enfrentamiento con los contrarios. Y es aquí donde el autor da a entender que son las grandes potencias las únicas que establecen verdaderas relaciones de gran estrategia al nivel de política internacional.

Por último, su “*Diccionario de guerra moderna*” es un libro imprescindible para entender la terminología y las características del armamento presentes en el período de la Guerra Fría.

GLOBALIDAD Y PUGNA GEOECONÓMICA

La actividad actual de Luttwak se desarrolla entre la publicación de libros y la de articulista. Según mi parecer, la publicación del artículo "*De la geopolítica a la geoeconomía*" (The National Interest, verano de 1990), ha provocado un giro en el pensamiento del autor, definiendo la geoeconomía como "el fenómeno dominante en el campo de los asuntos mundiales".

En su libro *The endangered American Dream* (1993), Luttwak sondea este escenario de rivalidad-conflicividad. El texto está subtítuloado como "cómo evitar que EEUU llegue a ser un país del Tercer Mundo y cómo ganar la lucha geoeconómica por la supremacía industrial". En efecto, el tema central sugiere que, según los indicadores actuales (1993) y haciendo una proyección hacia el futuro, los EEUU llegarán a ser un país tercermundista hacia el año 2020. En ese momento, la productividad por persona será de 5 a 1 a favor del Japón y de 2 a 1 a favor de Europa. El primer dato refleja la misma proporción que los EEUU tenían sobre Brasil en 1980.

El autor centra su trabajo en definir las causas y analizar los datos que están llevando a su país hacia esa situación. Enumero las razones:

1. «Proletarización» del mundo laboral; lo que equivale a la eliminación de las eficaces capas sociales medias.
2. Haciendo a los más ricos superricos e incrementando el nivel de pobreza. (El 1% de la población con mayor riqueza, 932 mil familias, acaparaba el 36,2% del total de la riqueza en 1989, cuando en 1983 poseían el 31,3%). Este modelo, una minoría extremadamente rica frente a una pobreza en ascenso, está muy próximo al modelo de los países del Tercer Mundo.
3. Descenso en el nivel de la educación pública, motivado por un entusiasmo absurdo en la integración multicultural como objetivo principal del proceso educativo.
4. Inmigración. Casi un millón de inmigrantes al año fijan su residencia en los EEUU, de los cuales sólo el 10% viene de países que no son pobres. Además, 300 mil inmigrantes ilegales entran cada año en el país, estimándose entre 3 y 7 millones el total de ilegales.
5. El tráfico y consumo de drogas, (más de 850 mil arrestos por esta causa en 1990).
6. El alto índice de criminalidad (2) (1,8 millones de ciudadanos en prisión). Esta acomodación a un elevado nivel de violencia, para-

(2) Según datos de «El País» (23 de marzo de 1997), 665.000 jóvenes norteamericanos son miembros de una de las 23 mil bandas violentas contabilizadas en los EEUU.

- dómicamente, facilita la colocación de empresarios norteamericanos en países de alto riesgo (pensemos en Nigeria, por ejemplo).
7. La falta de ahorro. En el decenio 1980-90, sólo el 16,1% de las ganancias domésticas revirtieron en el ahorro (29,9% en Japón y 20,8% en la ex-RFA). El ahorro total, público y privado, fue del 13,6% para ese mismo período.
 8. El estancamiento en el I+D y su aplicación militar. En 1992 se dedicaron 157 billones de dólares a la investigación y el 59% de esta inversión fue de interés militar. El secreto militar y los largos plazos de diseño y producción hacen que su aplicación civil sea menos inmediata y rentable, situándose en inferioridad respecto a un sistema más ágil (sin ataduras militares) como el japonés. Estos son argumentos que va elaborando a lo largo del libro y que se agudizan con la competencia geoeconómica con Europa, pero sobre todo con el Japón, al que identifica como verdadero enemigo.

Por otro lado, Luttwak considera que los valores tradicionales de la cultura norteamericana forjados en el calvinismo, como son la libre competencia, propiciando salarios satisfactorios y la creencia en ideales compartidos, están seriamente amenazados.

CALVINISMO

La doctrina calvinista procede del teólogo francés Juan Calvino (1509-1564) y tiene sus fundamentos en la «disciplina piadosa», en el celoso cumplimiento de los deberes espirituales y civiles (el gobierno de «las dos espadas») y en el convencimiento de la contribución personal a un proyecto común y armonioso entre lo espiritual y lo material.

Los principales países anglosajones comparten esta orientación calvinista.

Una cultura tendente a lo individual más que al grupo, a los derechos individuales más que a los intereses de grupo, a la realización personal más que al logro colectivo. Mientras este individualismo permaneció asociado a un fuerte sentido calvinista de compromiso hacia la familia y hacia la comunidad, de refrenamiento y de ahorro, se mantuvo un maravilloso equilibrio.

«El suelo americano en peligro» Luttwak

El autor, ante esta situación, se pregunta qué debe hacerse. Propone, con menor brillantez (3), tres líneas de acción:

1. Acabar con la educación multicultural que desperdicia esfuerzos en aspectos secundarios.
2. Aplicar impuestos que favorezcan el ahorro y que disuadan del consumo pertinaz.
3. Iniciar una política industrial con el asesoramiento y el apoyo gubernamental que permita competir en igualdad con los otros poderes geoeconómicos.

Como medida alternativa propone la creación de un órgano a semejanza del MITI (Ministerio de Industria Japonés), que dinamice y oriente las empresas de interés estratégico norteamericano. El MITI en la nueva era geoeconómica ejerce la misma función que el Estado Mayor prusiano ejerció en la era de la geopolítica: constituirse en el motor de la expansión.

Finalmente, advierte que “en la geoeconomía, como en en la guerra, las armas ofensivas dominan”, y que “de éstas, el I+D sustentado por el gobierno y las inversiones privadas, es lo más importante”.

En la política mundial tradicional, los objetivos eran asegurar y extender el control físico del territorio y ganar influencia diplomática sobre los gobiernos extranjeros. El equivalente objetivo geoeconómico no es lograr el más alto nivel de vida posible de la población, sino la conquista o protección de los roles deseables en la economía mundial.

La geoeconomía es, en definitiva, un instrumento de poder de los estados y conlleva “una proyección en la escena mundial de las ambiciones de empresarios y tecnólogos, así como antaño la guerra y la diplomacia reflejaron las ambiciones aristocráticas”.

En conclusión, en el futuro los EEUU deberán elegir “entre la negociación satisfactoria hacia un desarme geoeconómico (una especie de super-GATT) o llevar a cabo una guerra total geoeconómica”. *Not to choose is to lose* (no elegir supone perder). Punto final. Esta es la conclusión de un arriesgado libro prospectivo.

(3) Félix G. Rohatyn comenta este libro de Luttwak (review essay, *Foreign Affairs* nov-dic 93) y opina que es mejor analista que proponente y se muestra especialmente crítico con la posibilidad, solamente citada por Luttwak pero no desarrollada, de una «carrera de armamentos geoeconómica»

Sin embargo, tras la lectura del libro y para el interés de nuestro trabajo, éstos son los argumentos más interesantes que trazan el papel que Europa puede desempeñar en la pugna geoeconómica:

Como punto de arranque, Luttwak da a entender que las tres regiones económicas más importantes al nivel mundial son:

Norteamérica, Europa y Japón-Corea-Taiwan, lo que en la práctica coincide con otros autores de reconocido prestigio (Brzezinski o Huntington, por ejemplo).

Expone que los procesos integradores regionales, la Comunidad Europea (CE) y el NAFTA (ampliable por entonces a Méjico), favorecen las transacciones comerciales, pero no cree posible, por otro lado, una “zona yen”. Ni Corea, ni Taiwan, ni por supuesto China se pondrían bajo la tutela japonesa. Sólo Malasia o Tailandia podrían considerarlo. Por lo tanto, no se puede hablar, en conjunto, de tres bloques rivales, ya que Japón permanecería solo (4).

Y aquí encaja, como argumento necesario para la conclusión final, lo que el autor ofrece como su particular visión del “tren de la historia” y el comportamiento de las sociedades frente al conflicto:

En el tren de la historia, los últimos vagones, los países más pobres, no pueden todavía conducir guerras, ya que sus ejércitos son incapaces de operar mucho más allá de sus fronteras.

Los vagones centrales, los países parcialmente desarrollados con burocracias constituidas, algunos más pobres como la India y Paquistán, y otros más ricos como Turquía o Irak, son todos capaces de guerrear entre sí, pero están normalmente demasiado embebidos en conflictos territoriales como para perseguir políticas geoeconómicas.

Los vagones de cabeza, los EEUU, los países europeos, Japón y otros como ellos, son todos materialmente capaces de conducir guerras eficazmente, pero el entorno social ha llegado a ser alérgico a la guerra. Ciertamente sus habitantes y sus elites gobernantes son conscientes de que no es útil luchar entre sí con fuego y armas. Aun

(4) Huntington, en este sentido, sí considera posible que las potencias regionales principales (la Unión Europea, Rusia, China, Japón, Brasil) puedan rivalizar, incluso mediante alianzas, con la potencia hegemónica norteamericana. El mismo Japón puede tratar de buscar su anti-gua zona de «co-prosperidad»

así, sus estados están organizados a la manera tradicional de la lucha militar y parecen perseguir los mismos fines mediante los medios geoeconómicos.

En consecuencia, las elites dirigentes de los países más avanzados, “en lugar de ojear el mapa (como antaño), ahora estudian con ansiedad las estadísticas internacionales, productividad, tasas de crecimiento, esperanza de vida...”. En suma, organizan la actividad económica para ganar en la competencia de los números.

Aun así, advierte Luttwak, la actividad geoeconómica no busca necesariamente beneficios (pone el ejemplo de Airbus), sino preparar productos tecnológicamente avanzados, penetrar y dominar los mercados internacionales aunque, en ocasiones, a su vez y como objetivo secundario, también pueda reportar ganancias materiales para un país o el bloque que contribuye al proyecto.

En este sentido, dentro de la UE, “miembros que fueron inicialmente de diversa tendencia, desde la siempre centralista Francia hasta la más abierta hacia el libre mercado como Inglaterra, parecen perseguir como grupo objetivos geoeconómicos”.

Esta es la incertidumbre, un posible escenario de conflictividad geoeconómica (con Europa y el Japón) sobre el que los EEUU deben adoptar una posición. Esto es lo que Luttwak plantea en su libro.

LUTTWAK REvisa SUS PLANTEAMIENTOS

Curiosamente, en su último libro, *Turbocapitalismo*, nuestro autor no hace referencias dignas de mención sobre el libro anterior. Es cierto que en el libro escrito en 1993, Luttwak realiza una arriesgada prospectiva, o mejor una proyección de futuro, sobre unos EEUU decadentes. Nos queda una imagen de unos EEUU del futuro semejantes a un Brasil actual, con una sociedad decantada entre muy ricos y pobres y un mundo laboral explotado. Sin embargo, la caída del modelo japonés, la crisis asiática de 1997, y el boom económico norteamericano de mediados de los 90 han dado un giro espectacular a la situación (5).

(5) EEUU se encuentra actualmente en un ciclo de 8 años de expansión, habiendo generado 18 millones de puestos de trabajo desde que Clinton subió al poder en 1993, y con una tasa de crecimiento anual superior al 6%.

De esta manera, Luttwak mantiene sus criterios generales sobre un mundo dinámico y la validez de la lucha geoeconómica entre los grandes ecúmenes mundiales. Pero ahora su argumento principal es que una ola de incalculable fuerza se ha desatado, el Turbocapitalismo, arrolladora e insaciable, propiciada por los nuevos actores económicos en escena, los nuevos titanes, que escapan del control de los Estados y de las fuerzas sociales y que sólo se mueven por criterios de expansión y beneficio.

El autor cita:

Quizá con la excepción de las armas nucleares, el capitalismo es la innovación humana más poderosa.

Explicando "Turbocapitalismo" como:

Sus partidarios no usan tal término. Ellos simplemente lo llaman "el libre mercado". Lo que celebran es la empresa privada sin una regulación gubernamental, sin supervisión de eficaces sindicatos, desprovistos de cualquier preocupación afectiva sobre los empleados, sin barreras aduaneras o restricciones a las inversiones y sin ser incordiados con los impuestos.

Ellos le llaman libre mercado, pero yo le llamo turbocapitalismo.

Este concepto puede ser resumido, propone el autor, en la siguiente fórmula:

PRIVATIZACIÓN + DESREGULACIÓN + GLOBALIZACIÓN = TURBO-CAPITALISMO = PROSPERIDAD.

En la que la globalización se considera como la única ideología común para aquellas elites que lo dirigen.

La causa principal del rápido advenimiento del Turbocapitalismo ha sido la retirada de los Estados del mundo del comercio. Ese vacío ha propiciado la irrupción de los nuevos titanes, empresas privadas regidas por

LOS NUEVOS TITANES

*Los Nuevos Titanes es el resultado de la suma de altas dosis de capital, tecnología y bajo número de empleados. Las 20 primeras industrias de este tipo *Intel, Microsoft, Apple, Oracle, Sun Micro, etc...) emplean en total 128.420 trabajadores. Por el contrario, General Motors, como paradigma del antiguo sistema, emplea ella sola 721 mil trabajadores.*

los beneficios y que prometen la creación de riqueza, aunque no hablen nada de su distribución. Esta corriente se ha implantado definitivamente en los EEUU, Reino Unido, Nueva Zelanda y los "tigres asiáticos" (Taiwan, Hong-kong y Singapur) y prospera en las economías más desarrolladas.

Sus consecuencias no tienen porqué ser beneficiosas. El dinamismo y la inseguridad irán de la mano; producirá una destrucción de la autenticidad, una deshumanización provocada por la continua exposición al mundo laboral y la necesidad de adquirir formas agresivas, conductas empresariales que serán transplantadas al mundo privado y familiar. Se producirá más creación, pero también más destrucción. Los lazos afectivos y familiares resultarán dañados. En suma, el libre mercado y las sociedades menos libres marcharán al unísono.

SOCIEDADES DESARROLLADAS, SOCIEDADES MENOS LIBRES

Algunos autores se refieren a ellas como «sociedades duales». Anthony Giddens, director del London School of Economics, comenta que «la expansión de la desigualdad es el problema más acuciante de la sociedad mundial» (El Mundo, 29 de abril de 1999) y que la familia y otras instituciones tradicionales, degradadas por la globalización y el neoliberalismo, pueden quedar convertidas en «Instituciones Huecas». Ignacio Ramonet, director de Le Monde Diplomatique, expone que el hombre parece comportarse cada día más como una «empresa individual» y «aunque parece más libre que nunca, jamás ha estado tan controlado» (El País, 1 de agosto de 1999).

En el cuadro adjunto podemos calibrar el efecto empobrecedor que la marcha hacia el Turbocapitalismo puede producir en el mundo laboral. Los países aparecen ordenados de izquierda a derecha según la progresión creciente hacia el mismo.

	FRANCIA	ALEMANIA	ITALIA	R. UNIDO	EEUU
Horas semanales trabajadas	31,7	29,0	35,0	35,6	37,9
Salario a la hora (en \$)	19,34	31,87	18,08	14,19	17,74
Tasa de desempleo (%)	13	12	12	5	4,9

Luttwak se muestra especialmente pletórico con la implantación del ideal calvinista e incide en que en los EEUU el Turbocapitalismo ha triunfado operando precisamente dentro del “Sistema Calvinista”, regido por tres leyes:

1. Ganar lo máximo. Ganar lo más posible no es un impedimento para la virtud; todo lo contrario, es un logro moral. Cuanto más tienes, más respetado eres. La contribución a obras de caridad y entidades a tal fin respaldan socialmente tu éxito. De esta manera, tanto moral como socialmente, la acumulación de riqueza está legitimada.
2. El fracaso no es el resultado de la mala suerte o la injusticia, sino de la desgracia divina, lo que te sitúa próximo al mismo pecado. Produce en el individuo un sentimiento de culpabilidad, lo que provoca que sea muy difícil conservar la autoestima. Los perdedores se culpan más así mismos que al sistema. Un país para ricos hace que los pobres no tengan representación política.
3. Para aquellos que no aceptan la regla anterior, que no se sienten paralizados por la culpabilidad y recurren al crimen, les está reservada la prisión.

Las tres reglas están interconectadas, en lo que se podría denominar “Sistema Calvinista”, en el que los ganadores rebajan la envidia mediante la autocontención, la mayoría de los perdedores se culpan por su suerte y ambos disipan sus frustraciones reclamando duros castigos contra los perdedores rebeldes.

INDUSTRIA AIRBUS

Airbus es la quintaesencia del fenómeno geoeconómico de nuestro tiempo. Tiene todos los trucos de las grandes corporaciones y ha sido el instrumento elegido para la lucha geoeconómica por los gobiernos francés, alemán y británico. Éstos están cooperando ahora para ganar cotas de mercado en la industria aeronáutica en lugar de competir por los territorios coloniales como hicieron hace un siglo.

Airbus ha sido capaz de fabricar sus aviones con dinero de los gobiernos citados de tal forma que el riesgo empresarial ha sido irrisorio, hasta que las recientes negociaciones entre la Unión Europea y los EEUU han sentado algunos límites a estos subsidios.

En 1997, Airbus tenía 671 aviones en cartera, frente a los 568 aparatos de Boeing.

«Turbocapitalismo» Luttwak

Sin embargo, alguna clase de equilibrio es necesario para mantener controlada la poderosa máquina del Turbocapitalismo. Estos contrapesos necesarios son proporcionados por un sistema legal que actúa como freno y moderador y las tres mismas reglas calvinistas ya citadas (6).

Los países que están importando este sistema deben aceptar de igual manera sus dos consecuencias inmediatas: la estricta disciplina y las grandes diferencias (7).

El Turbocapitalismo, como doctrina, lleva asociado unos enunciados necesarios: el libre comercio como ideología, el proteccionismo como pecado, el dinero como religión y el consumo como terapia. En este entorno, la Geoeconomía es el fenómeno de nuestro tiempo.

La geoeconomía plasma, en el lenguaje de Clausewitz, “la lógica del conflicto en la gramática del comercio”. Afortunadamente, la rivalidad que genera está ceñida a la esfera de las grandes empresas, sin descender a las emociones provenientes de rivalidades nacionales. Es una “lucha con otros medios”, en el que la potencia de fuego ha sido sustituida por las inversiones, la innovación en los armamentos por el diseño y la fabricación de nuevos productos, las líneas defensivas por las barreras aduaneras y las emboscadas por los artificios para dificultar el libre comercio. Y todo ello orientado o sustentado por los estados con un criterio ofensivo, y reitera:

En geoeconomía, como en la guerra, las armas ofensivas son más importantes. Entre éstas, la investigación y el desarrollo, sustentados por los gobiernos y el dinero de los contribuyentes, es quizá lo más importante. Así como en la guerra la artillería conquista el territorio por el fuego y luego la infantería lo ocupa, el objetivo aquí es conquistar las industrias del futuro mediante la superioridad tecnológica.

Si estos medios fallan, el arma ofensiva final es una “economía de presa”, ofreciendo préstamos por debajo de los intereses establecidos en el mercado. No debemos olvidar que los objetivos no están relacionados con la adquisición y control territorial o la ganancia de influencia, ni con una forma de vida lo más alta posible, “sino con la conquista y protección

(6) En Japón, esta moderación se alcanza con la humildad y la certeza de que cualquier trabajo independientemente de su remuneración, es importante.

(7) El columnista Joaquín Estefanía nos habla sobre esta «Tentación del modelo americano» y explica que la experiencia de los EEUU puede ser resumida en dos elementos: la aceptación política y social de un grado creciente de desigualdad y la intolerancia frente al paro, lo que supone, a la postre, la cal y la arena de este sistema (El País, 2 de mayo de 1999).

de los roles deseables en el mundo de la economía". Los vencedores serán premiados con las empresas líderes y los perdedores con las cadenas de montaje.

Luttwak examina, a lo largo de su obra, las áreas geográficas de Japón, Rusia y Europa, volcando los siguientes comentarios:

- Respecto al Japón, considera que es una "economía de burbuja", en la que asegurar el total empleo es el objetivo nacional (8). (Nada que ver con la fascinación que demuestra hacia el modelo japonés en su libro anterior).
- Sobre Rusia se muestra ambiguo. Afirma que durante la época comunista, el gran problema que tuvo para progresar dignamente ha sido que, a pesar de dedicar más del 30% de su PNB a los gastos militares, no aprovechó la enorme riqueza de sus materias primas; y esto fue debido a que su economía no es que fuese ineficaz sino que era destructiva. Los mejores productos tenían una fabricación defectuosa. Confía que en la actualidad la mafia juegue un papel dinámico en el desarrollo económico y actúe de moderador entre una burocracia estatal corrupta y unos ciudadanos desprotegidos.
- Para Europa, prevé una acción dinámica en la economía favorecida por la marcha del euro y el control que los bancos centrales

LA TERCERA VÍA

Frente a los mensajes de «pensamiento único» y «neoliberalismo», las corrientes de social democracia europea, lideradas por los Primeros Ministros Blair (Reino Unido), Schröder (Alemania) Y Jospin (Francia), trabajan sobre una propuesta de «Tercera Vía» que intente adaptar la social democracia actual a las exigencias de la «Nueva Economía», lo que indudablemente supondrá una reforma del Estado de Bienestar, su principal objetivo.

Esta propuesta, que intenta superar la primera vía de fundamentalismo de mercado y una segunda, del modelo clásico de social democracia, asumida como superada, está creando, en opinión del catedrático Roberto Velasco (Universidad del País Vasco) un «Imperio de la Confusión».

Fuente: El País, 18 de septiembre de 1999.

(8) Sin embargo, el paro en Japón alcanzó la cifra récord del 4,9 % de la población activa, el nivel mas alto desde 1953, año en el que se hicieron públicas por primera vez estas estadísticas (El País, 31 de julio de 1999)

deben jugar. Se muestra escéptico respecto a una unión política aunque reconoce que está capacitada para luchar en el campo de la geoeconomía, en la cuál la apuesta por el Airbus es el paradigma de este fenómeno.

El libro finaliza con un capítulo sobre "El gran dilema". Afirma que "no hay elección, sólo existe una ola creciente de turbocapitalismo" que es contenida a duras penas en la convicción de que no existe alternativa posible.

Ante esta irrupción imparable, los gobiernos conservadores se mueven en la contradicción, al afirmar que los valores familiares son compatibles con un mayor dinamismo económico. Los gobiernos de izquierdas están paralizados al ser incapaces de incluir programas sociales compatibles con la voracidad del nuevo sistema.

En esta situación: *Si no puede aparecer una nueva política económica que suavice la nueva fuerza del turbocapitalismo, la ola del futuro será el populismo.*

Este nuevo populismo puede adquirir tintes fascistas provenientes de una presencia racista, xenófoba y autoritaria. Sin embargo, queda descartada la posibilidad de una mutación militarista, ya que las bajas de una guerra no serían soportadas en la actualidad.

El gran dilema consiste en saber si hay que aceptar o resistir frente al turbocapitalismo.

Comparado con la esclavitud de las difuntas economías comunistas, el descorazonador socialismo burocrático y los grotescos fallos de las economías nacionalistas, el turbocapitalismo es en conjunto materialmente superior y moralmente al menos no inferior, a pesar de sus efectos corrosivos en la familia y la cultura. Sin embargo, aceptar su imperio sobre todos los actos de la vida, desde el arte a los deportes y todas las formas de negocios, no puede considerarse el logro culminante de la existencia humana.

El Turbocapitalismo también pasará.

OTROS PUNTOS DE REFLEXIÓN

Antes de entrar en las conclusiones finales y para formarnos una idea más completa de su personalidad, es conveniente indagar en las opiniones más recientes del autor sobre los temas de estrategia y política internacional.

Sobre los artículos de actualidad, estas son las colaboraciones más destacadas encontradas en revistas especializadas:

1. *From Geopolitics to Geo-Economics, The National Interest; summer 1990.*
2. *Where are the Great Powers?. Foreign Affairs, vol.73, n° 4 (1994).*
3. *A Post-Heroic Military Policy. Foreign Affairs, vol.75, n° 4 (1996).*
4. *Strategic aspects of US-Israeli Relations. Israel Affairs, vol. 2 (1996).*
5. *From Vietnam to Desert Fox: Civil-Military Relations in Modern democracies. Survival, the IISS Quaterly (1999).*
6. *La guerra debe llegar a su fin. Política Exterior n° 71 (sep-oct, 1999).*

Es el primer artículo el que marca el giro y la introducción del término "geoeconomía".

Puedo pensar en describirlo como la mezcla de la lógica del conflicto con los métodos del comercio o, como Clausewitz habría escrito, la lógica de la guerra en la gramática del comercio.

Sigue diciendo que las elites de las grandes potencias han abandonado la guerra como una solución práctica para las confrontaciones entre ellos.

Por lo tanto, mientras los métodos del mercantilismo podían ser siempre dominados por los métodos de la guerra, en la nueva era "geoeconómica" no sólo las causas, sino los instrumentos del conflicto serán económicos.

En el segundo de ellos se deja sentir el impacto de Bosnia-Herzegovina (BiH). Define "gran potencia" como aquella que defiende intereses que no son exclusivamente vitales. Implica, por lo general, intervenciones militares en zonas alejadas.

Si las grandes potencias, con bajos índices de natalidad, no toleran los riesgos de esa intervención (en vidas humanas), el poder militar pierde credibilidad. Plantea dos opciones para superarlo: generar unidades ligeras, como aquellas tipo gurka en el ejército británico (cohesión racial) o, como alternativa, las de tipo Legión extranjera, basadas en la cohesión de grupo. De lo contrario, alerta, admitamos un mundo inestable y acostumbremos a la tragedia.

En este sentido, en su artículo *Las guerras deben llegar a su fin* (referencia sexta), cuestiona la utilidad práctica de la mediación, las ope-

raciones de paz y la labor de las ONG,s, pues en definitiva dificultan la solución final del conflicto, haciendo que éstos se enquisten y permanezcan irresolutos.

En el tercero, Luttwak admite que hemos (países occidentales) entrado en la “Era post-heroica” y el factor condicionante de las operaciones es la limitación en el número de bajas. Así, la fuerza real no coincide necesariamente con la fuerza utilizable, por lo que la política de defensa debe invertir en tecnología de uso remoto, precisa y discriminadora y favorecer la creación de unidades ligeras.

En el cuarto, aboga por el mantenimiento de la alianza estratégica con Israel, incluso cuando hoy las condiciones han cambiado y no existe una amenaza real como la soviética ni la proveniente del fundamentalismo islámico.

En el quinto mencionado, incide en la actitud actual de los jefes militares que cultivan la prudencia diplomática y se resisten al uso de la fuerza, en contraste con los diplomáticos, cada vez más proclives a la utilización del poder militar.

De todos ellos, deducimos que Luttwak, con independencia de sus estudios económicos, es un hombre muy atento a las nuevas tendencias sobre los estudios internacionales, especialmente aquellos que impliquen el uso de la fuerza, y que siempre se mueve guiado por un criterio ante todo y cuando menos pragmático.

CONCLUSIONES

Luttwak es, por encima de otras consideraciones, un hombre preocupado por el futuro y, en cierta medida, comprometido con la humanidad para encontrar un mundo mejor.

Debemos reconocer que su actividad y su atención principal está centrada en los EEUU, pero su preocupación es global. Podemos tildarlo de hiper-realista, incluso de fatalista, al afirmar el carácter inevitable de la nueva era marcada por el turbocapitalismo, pero su interés es profundamente humano.

En la actualidad, parece no estar tan enfocado hacia las posiciones nacionales o la rivalidad entre bloques. Más bien, ve las consecuencias negativas que el turbocapitalismo puede producir en las sociedades en su

LAS OPORTUNIDADES VITALES

La preocupación por los efectos que un mundo postindustrial pudiera provocar en la sociedad y en los individuos se remonta a la década de los 70, cuando sociólogos e intelectuales de la talla de Dahrendorf, Touraine, Bell, Galbraith y Chomsky advirtieron que en el futuro, el progreso iría ligado al conocimiento y que las nuevas elites (los nuevos mandarines diría Comsky) se erigirían entre los científicos. A su vez, se desarrollaría una sociedad tecnocrática que acarrearía un desempleo duradero y resistente y una subclase social no integrada, en la que muchos individuos quedarían privados de las oportunidades vitales (Darhendorf)

conjunto, deshumanizando al individuo, deshaciendo lazos familiares y destruyendo culturas tradicionales.

No obstante, extraña el poco interés que manifiesta sobre el tema concreto de una Europa unida y su posible línea estratégica. Tan sólo al final del libro "Turbocapitalismo" refleja una clasificación de "países seleccionados" tomando como referente el grado de desarrollo económico, pero no formula ninguna conjetura sobre una posición común de una Europa política.

Es evidente que su única fijación está en el aspecto puramente económico. Se muestra escéptico con la posibilidad real de una unión política, y en cualquier caso, cede el protagonismo a los organismos económicos europeos encargados de esa gestión (Bancos centrales y Comisión europea). Damos por asumido que el aspecto de la seguridad y la defensa, al haber renunciado al enfrentamiento militar e incluso al haber manifestado la interdependencia en este área, será un campo concertado con los EEUU.

No está, por lo tanto, obsesionado por las estrategias de bloques, de estados, de alianzas. Cree en las fuerzas vivas y transnacionales del turbocapitalismo que todo lo arrasa. De hecho, el subtítulo de este último libro reza: "ganadores y perdedores en la economía global", y nos parece que los afectados son los individuos, con independencia del país dónde habiten, y por encima de los estados.

PAÍSES SELECCIONADOS (1985-1998)

1. Estados Comunistas en vías de privatización?

China, Hungría, Rumanía, Eslovenia, República Checa (proceso completado), Polonia, Rusia y Ucrania.

2. Economías Comunistas residuales?

Bielorusia, Corea del Norte, Cuba y Vietnam.

3. Economías controladas en vías de privatización:

Argentina, Chile, India, Japón, Méjico, España, Australia, Francia, Italia, Corea del Sur, Perú y Turquía.

4. Economías plenamente turbocapitalistas:

Hong Kong, Singapur, Reino Unido, Nueva Zelanda, Taiwan y EEUU.

En suma, es un pensador que previene sobre un futuro de competencia geoeconómica y de grandes frustraciones individuales. Y recordemos, citando a Brian Crozier, que la frustración une en la hermandad a los rebeldes.

Lo que queda por precisar, y el autor lo evita, es cómo se va a compaginar un mundo de pugna geoeconómica, por definición sustentado por los estados u organizaciones regionales, y un mundo turbocapitalista que implica, por definición, la retirada de los estados del campo de la economía.